

Conclusiones y recomendaciones

Las remesas colectivas y la importancia que tienen las organizaciones de migrantes en cuanto a la canalización de recursos económicos hacia sus comunidades de origen, son las cuestiones que consideramos adquirieron una mayor relevancia a partir de la década de los noventa, periodo en el que hubo una gran proliferación de clubes de oriundos. Como observamos en la tabla 1, en esta década ya existían aproximadamente 500 clubes formalizados, cifra que ha seguido en aumento durante los últimos cinco años. Según datos de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), en el 2005 se estimaron cerca de 700 organizaciones. Cabe señalar, que esta estimación no considera a los clubes que todavía no se han formalizado ante los respectivos gobiernos.

Consideramos que el incremento en el número de organizaciones de migrantes es relevante, debido a la fuerte vinculación económico-política que tienen dichas organizaciones con México. Situación, que las ha convertido en actores influyentes tanto en la negociación con los tres niveles de gobierno del Estado mexicano como en la generación de políticas públicas.

El impacto más evidente de las organizaciones de oriundos lo percibimos en el desarrollo de proyectos de infraestructura social para beneficio de sus pueblos. De acuerdo a datos de la SEDESOL, en el 2004 las organizaciones de migrantes participaron en el programa 3 por 1 con una aportación total de \$ 139,967,929.02 para la realización de 1,112 proyectos de inversión. Los estados que tuvieron el número más alto de proyectos fueron Jalisco con 384, Zacatecas con 309, Michoacán con 80 y Guanajuato con 85 proyectos. La tabla 1 nos muestra la relación directa entre el número de clubes de migrantes mexicanos en Estados Unidos por estado de origen, y las entidades mexicanas en donde se concentran la mayoría de las obras de beneficio comunitario. En base a lo anterior, concluimos que una sólida organización de los

migrantes, es un factor fundamental para que sus localidades de origen obtengan un mejor aprovechamiento de las aportaciones colectivas.

Bajo este contexto, la presente tesis partió del siguiente supuesto: la escasa experiencia organizativa de los migrantes tlaxcaltecas, y la débil relación entre las comunidades tlaxcaltecas en los Estados Unidos con las localidades de origen en Tlaxcala, producen un ineficaz aprovechamiento de las remesas en la planeación de obra pública, y proyectos productivos de la región.

De acuerdo con las estadísticas de la SEDESOL, para el 2002 en Tlaxcala se realizaron 14 obras comunitarias auspiciadas por clubes de oriundos, en el 2003 se reportó la ejecución de 37 proyectos y en el 2004 se aprobaron 54 obras de infraestructura. Sin embargo, los datos obtenidos del Proyecto Apizaco difieren de los datos ofrecidos por la SEDESOL-Tlaxcala por tres razones:

En primer lugar, para que exista la cantidad de proyectos comunitarios que reporta la SEDESOL, es necesaria la existencia de un número similar de clubes oriundos, puesto que para apoyar una obra de beneficio comunitario es imprescindible realizar una ardua labor para la recaudación de fondos. Al respecto, hay que considerar que la aportación promedio por Club es de 80 mil pesos, situación que impide que los clubes participen en 2 o 3 obras comunitarias al mismo tiempo.

Por otra parte, hemos determinado que en las nuevas localidades de expulsión poblacional, como Santa María Texcalac y Pilares, el programa 3 por 1, o bien, no ha funcionado, o estas poblaciones lo desconocen. Por ejemplo, en el caso de Santa María Texcalac, se realizó la construcción de un pozo, supuestamente apoyado por las aportaciones de migrantes. Sin embargo, en realidad los hechos muestran que se contruyó con las aportaciones del gobierno (estatal y municipal). En contraste, en la

comunidad de Pilares, aún cuando hay migrantes, el programa 3 por 1 era desconocido y los habitantes tampoco sabían que era posible enviar remesas colectivas.

En segundo lugar, gracias a los recorridos realizados por el equipo de investigación en el Estado de California, con el objetivo de identificar organizaciones de tlaxcaltecas, comprobamos que los migrantes tlaxcaltecas enfrentan numerosos y complejos problemas de organización. Consideramos que por esta razón el número de clubes es escaso. En el 2002, el consulado mexicano tenía registrados a 6 clubes, de los cuales 3 ya no funcionan.

De acuerdo con los datos obtenidos de esta investigación en Apizaco-Huamantla, determinamos que la migración hacia Estados Unidos es un fenómeno relativamente reciente en el Estado tlaxcalteca. Por ello, en ningún Estado de la Unión Americana, la migración ha llegado a acumularse. Aunado a esto, el grupo de migrantes tlaxcaltecas es un grupo mayoritariamente joven e indocumentado, que se encuentra disperso en distintas entidades del país vecino, y muchos todavía están cubriendo la deuda de su viaje. Estas circunstancias, aunque no son los únicos factores, explican tanto la existencia efímera de las organizaciones como la falta de interés organizacional de los migrantes.

En base a lo anterior, consideramos que para obtener un aprovechamiento de las remesas colectivas en la planeación de obra pública y proyectos productivos, es necesario: a) formalizar clubes de migrantes comprometidos con el apoyo comunitario, y b) fortalecer los vínculos de los migrantes con sus localidades de origen. Sin embargo, debemos señalar que las remesas colectivas no deben verse como salida a los problemas de desarrollo sino como complemento de “programas públicos de financiamiento a proyectos productivos” (CESOP 2004).

En menor medida, la experiencia zacatecana y poblana nos muestran importantes lecciones de apoyo comunitario en cuanto al bienestar de sus lugares de procedencia. Los clubes zacatecanos son los más activos en el apoyo a sus localidades, pues sólo en 1996 ya se habían realizado 116 obras sociales para 30 comunidades, cuyo monto de inversión ascendía a 16.5 millones de pesos. Estas obras beneficiaron a las comunidades de los municipios con más clubes en el Estado de California, como Valparaíso, Jerez, Monte Escobedo y Tepetongo. A partir de 1997, las obras sociales aumentaron de forma significativa, ya que de un promedio anual de 63 aumentaron a 77 y las obras continuaron concentrándose en los municipios de los clubes más activos y numerosos.

En contraste en el caso de Puebla, hay que considerar que la canalización de remesas colectivas por la vía formal hasta ahora ha sido limitada en comparación con Zacatecas. Sin embargo, esto no significa que los clubes existentes tengan una menor participación en las obras de beneficio social. En este sentido, no debemos olvidar que el número de clubes poblanos es menor que los zacatecanos, por lo tanto, es trivial decir, que el número de obras comunitarias en el Estado de Puebla es menor que en Zacatecas.

Por otra parte, consideramos que para lograr la concretización de los proyectos en infraestructura social, son indispensables los clubes formalizados que justifiquen y negocien el apoyo en inversión por parte del gobierno. Tomando en cuenta las necesidades de una organización activa, en la presente investigación realizamos un análisis para evidenciar las condiciones que conducen a una organización exitosa.

Para nuestro análisis, tomamos como parámetro las experiencias zacatecanas y poblanas. De esta manera, en el primer capítulo, planteamos el espiral evolutivo de las organizaciones (ver Fig.3). El espiral presenta como primera etapa de las formas

organizativas a las redes sociales, las cuales se fortalecen y dan origen a las comunidades filiales. Nos parece interesante señalar que solo es a partir de la segunda fase como se pueden originar estos clubes. Por lo tanto, determinamos que dos condiciones tienen que cumplir los migrantes mexicanos para transitar hacia esquemas organizativos más altos son: el funcionamiento de las redes sociales a nivel comunitario y contar con comunidades filiales extensas. Al analizar el proceso organizativo de los migrantes zacatecanos y poblanos comprobamos que ambos lograron conformar clubes al cumplir con estas dos condiciones, inclusive cuando su trayectoria organizativa y migratoria fue distinta.

De esta manera, determinamos que el proceso organizativo de la mayoría de los clubes zacatecanos se ha gestado desde abajo. Es decir, la iniciativa de asociación nació en la propia comunidad migrante. Consideramos como competencia esencial a la fortaleza de las organizaciones, en la medida que les otorga una mayor independencia respecto a sus objetivos y a las acciones que estas emprenden. Por otro lado, existen organizaciones de migrantes impulsadas por el gobierno, lo cual implica que el proceso de organización se gestó desde arriba, como es el caso de Casa-Puebla, Nueva York. Sin embargo, bajo este esquema, subrayamos que las organizaciones presentan mayores desafíos para permanecer activas. Además, en cuanto a la posición y el grado de vinculación con el estado, es más probable que existan diferencias y conflictos entre sus miembros.

Asimismo concluimos que, los clubes se constituyen como la mejor alternativa para mantener las relaciones de las comunidades de migrantes en Estados Unidos y sus comunidades de origen. En este sentido, para Tlaxcala el gran reto consiste en desarrollar fuertes relaciones comunitarias, así como generar una mayor actividad transnacional entre los tlaxcaltecas radicados en Estados Unidos, y sus comunidades de

origen. Consideramos que existen dos iniciativas que contribuyen a fomentar dichos vínculos: el periódico “Tlaxcala en el Norte” y el programa de radio “En punto”. Ambos son medios de información con presencia binacional que buscan ser un puente de comunicación entre los migrantes y sus pueblos natales. De esta forma, los migrantes seguirán vinculados a sus entidades de origen conociendo los problemas más apremiantes que los aquejan, y viceversa.

Lo anterior conlleva a propiciar una actitud de interés y disposición entre los migrantes tlaxcaltecas para conformar clubes. Es preferible, que los procesos de organización surjan de la base comunitaria. Sin embargo, reconocemos la necesidad y la importancia por parte del gobierno tlaxcalteca como un actor participativo que apoye las iniciativas organizativas.

Finalmente, desde nuestra perspectiva, la oficina estatal de atención de oriundos tlaxcaltecas podría fungir como un facilitador para la conformación de clubes. Este enfoque de gestión, contempla que se debe brindar asesoría en cuanto a los requisitos con los que debe cumplir el grupo de migrantes para formalizar el club ante el consulado mexicano y el gobierno norteamericano. Así como difundir información de las experiencias organizacionales exitosas, y los beneficios que estas han generado a sus comunidades de procedencia.

